



Memorias

X Diálogos Consonantes

27 y 28 de marzo de 2025, Montevideo

Relatora: Sara Nyeleti Colombo Lahoz



Introducción

Los Diálogos Consonantes han sido, desde su primera edición en 2008, un espacio clave para el intercambio, la reflexión y la articulación en torno a la agenda feminista, la democracia y la cooperación internacional. Desde su origen, estos encuentros han buscado fortalecer el vínculo entre las redes feministas y los actores de la cooperación internacional, promoviendo estrategias conjuntas para la defensa de los derechos de las mujeres y la equidad de género en América Latina y el Caribe. Organizados por la Articulación Feminista Marcosur (AFM), han permitido fortalecer redes, generar debates estratégicos y fomentar acciones colectivas que impulsan una democracia más inclusiva.

En esta décima edición, realizada los días 27 y 28 de marzo de 2025 en Montevideo, Uruguay, se reafirmó el compromiso con el fortalecimiento de la cooperación feminista en un contexto de crecientes desafíos. Aunque en las últimas décadas se han logrado avances significativos en materia de derechos, la emergencia de gobiernos ultraconservadores y la expansión de discursos y políticas anti-género amenazan con revertir estos logros, restringiendo el espacio cívico y criminalizando a organizaciones y movimientos sociales.

Sin embargo, el panorama global también brinda oportunidades clave para la acción. La conmemoración de los 30 años de la Conferencia de Beijing, la implementación de políticas exteriores feministas en diversos países y la adopción del Consenso Regional sobre Cuidados por parte de la CEPAL, así como la IV Conferencia Internacional sobre Financiación al Desarrollo (Sevilla, España, 30 de junio de 2025), abren nuevas posibilidades para consolidar estrategias que fortalezcan la cooperación internacional en apoyo a las organizaciones feministas y promuevan una democracia más inclusiva y equitativa.

Durante estas jornadas de trabajo, representantes de 34 organizaciones y redes feministas regionales, junto con actores de la cooperación internacional y organismos multilaterales, se reunieron para analizar el contexto y debatir sobre la cooperación como herramienta frente a la coyuntura política actual. Las reflexiones y aprendizajes de este encuentro resultan fundamentales para la construcción de estrategias colectivas que permitan seguir avanzando hacia un futuro más justo e igualitario.

Estas memorias recogen los principales debates, análisis y acuerdos alcanzados en los X Diálogos Consonantes, con el propósito de servir como insumo para futuras acciones y fortalecer el trabajo conjunto entre redes feministas y actores de la cooperación.



Apertura de los X Diálogos Consonantes: Palabras de bienvenida

En la apertura de los X Diálogos Consonantes, Lucy Garrido (AFM), Mónica Xavier (INMUJERES), Giselle Carino (FOS Feminista) y María Noel Vaeza (ONU Mujeres) compartieron algunas palabras de bienvenida para dar inicio a los diálogos.



Lucy Garrido (AFM):

“A pesar de los múltiples obstáculos que han acompañado la celebración de los X Diálogos Consonantes, estos se siguen celebrando porque hay gente que sigue apostando, no solo nosotras y nuestras organizaciones feministas sino gobiernos, países, organizaciones de la sociedad civil y personas a título individual, a abrir espacios cívicos y defenderlos, a defender los derechos de las mujeres y la propuesta feminista”.¹

Se expresó un agradecimiento especial a ONU Mujeres y a FOS Feminista por su papel fundamental en la realización de estos Diálogos Consonantes y a Oxfam por su apoyo solidario.

¹ A lo largo de las memorias, se incluirán múltiples citas textuales, las cuales deben considerarse como aproximaciones.



Mónica Xavier (INMujeres): *“Hay que tomar respuesta, y la respuesta es con la gente”.*

Se está atravesando un momento complejo, tanto a nivel mundial como regional y nacional. Ante el avance de una ola conservadora en contra de la agenda de derechos impulsada por gobiernos y corporaciones, resulta fundamental una respuesta desde la ciudadanía, fortaleciendo la pedagogía política y mejorando las estrategias de comunicación. La Inter institucionalidad es clave, y la interseccionalidad debe ser el principio orientador de las políticas públicas. La violencia de género, especialmente el aumento de feminicidios, violencia vicaria y agresiones sexuales, se ha convertido en una de las principales preocupaciones. En este contexto, se destaca en Uruguay, la lucha por la imprescriptibilidad de los delitos sexuales y por la elevación de la edad mínima para el matrimonio a los 18 años.

Giselle Carino (FOS Feminista): *“El rol de estos espacios es empezar a construir lo que queremos ver; sin imaginación no hay proyecto posible”.*

Resulta significativo que Uruguay, el país de la región que siempre tuvo menos recursos de la cooperación, sea el país donde se originan los Diálogos Constantes. A pesar de los momentos hostiles que se viven a nivel mundial, estos pueden convertirse en momentos generativos. Su función es comenzar a dar forma a lo que aspiramos a lograr, ya que sin imaginación no puede haber proyecto viable.

María Noel Vaeza (ONU Mujeres): *“Tenemos que ir juntas para adelante siempre”.*

Destacó la importancia de avanzar juntas, promoviendo el diálogo no sólo entre organizaciones feministas, sino también con los gobiernos. *“Dialogar es la manera, no solo entre nosotras si no con los gobiernos. Para seguir este camino adelante, y para seguir innovando. Ocuparnos de dialogar es importante”.* Además, subrayó la necesidad de fortalecer institucionalmente los mecanismos de igualdad de género y crear un Ministerio de la Mujer en Uruguay.

A 30 años de la Conferencia de Beijing, identificó cuatro ejes clave: reducir la brecha de género en la revolución tecnológica, garantizar acceso a la justicia y la prevención en casos de violencia, impulsar sistemas integrales de cuidados y fortalecer la inclusión financiera de las mujeres y la importancia de la justicia climática y la inversión en juventud. En un contexto global desafiante, con el retiro de grandes empresas del ESG (o ASG en español, que se refiere a criterios ambientales, sociales y de gobernanza), instó a dialogar con inversores de impacto como alternativa viable.

Finalmente, recordó la relevancia de eventos internacionales en 2025, como la XVI Conferencia Regional sobre la Mujer en México, la IV Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo en Sevilla y la COP30 en Brasil, como oportunidades clave para impulsar la agenda feminista con datos y narrativas positivas.



Contexto global y regional: crisis de la democracia, la globalización y la multilateralidad

Senadora Constanza Moreira: *“Seguimos siendo la mitad del mundo, cada vez más educadas, vivimos más y en algún momento la inteligencia y la resiliencia de las mujeres darán sus frutos y el presente será nuestro”.*

A 30 años de la Conferencia de Beijing, se han logrado importantes avances en los derechos de las mujeres de América Latina y el Caribe posicionándonos como la tercera región del mundo con avances más destacados en este ámbito. Hemos logrado avances significativos en la representación política de las mujeres (nueve países tienen instalada una democracia paritaria), en los sistemas de cuidados (tienen una agenda muy destacada en este tema) y en la lucha contra la violencia de género (han logrado grandes avances legales y en políticas públicas). Sin embargo, la presencia de mujeres en política no siempre implica una agenda feminista, y la violencia, incluyendo el feminicidio y la represión a defensoras de derechos, sigue siendo alarmante.

A finales del siglo XX, América Latina experimentó transiciones políticas en medio del neoliberalismo, lo que generó crisis estatales que afectaron principalmente a mujeres y sectores empobrecidos. No obstante, estos cambios trajeron consigo ciclos progresistas que permitieron recuperar activos del Estado e impulsar agendas clave, como la de los derechos de las mujeres, destacando particularmente los derechos sexuales y reproductivos; estos han sido unos de los más difíciles de consolidar debido a la fuerte influencia de sectores religiosos. La creación de nuevas instituciones, como el Ministerio de la Despatriarcalización en Bolivia, son cruciales para avanzar en estas agendas, pero aún faltan recursos y financiamiento para consolidarlas. Además, la sociedad civil sigue siendo clave en el desarrollo de políticas públicas y debe fortalecerse con apoyo transparente de los estados y la cooperación internacional.

Después de los avances logrados en la primera década del siglo XXI, se ha desatado una fuerte reacción conservadora contra estos progresos en derechos, alimentada por crisis económicas y fallos del progresismo. Líderes como Bolsonaro, Milei y Bukele han irrumpido en las democracias latinoamericanas con nuevas políticas de derecha que, a diferencia del pasado, ya no recurren a golpes de Estado, sino que se consolidan a través de procesos democráticos. Estas derechas no solo son reaccionarias a los avances en derechos, sino que han asumido un discurso profundamente antifeminista, equiparando el feminismo con el comunismo y posicionándolo como su principal enemigo ideológico.

La batalla ha mutado en una guerra cultural, donde la propaganda en medios de comunicación juega un rol central en la difusión de discursos de odio y la articulación de agendas antigénero con actores políticos propios. A nivel global, este contexto se agrava con dos grandes tendencias preocupantes: el aumento del gasto militar, que reduce la inversión en políticas sociales y de igualdad, y la mercantilización de la salud, que limita el acceso a derechos



básicos. Estas transformaciones refuerzan desigualdades estructurales, afectando principalmente a mujeres y sectores populares.

Sin embargo, las mujeres continúan representando la mitad de la población mundial, con niveles educativos en aumento y una esperanza de vida cada vez mayor. Con el tiempo, su inteligencia y la resiliencia darán frutos, transformando el presente.



Maria Betânia Ávila (Soscorpo): *“La gran contradicción en este momento radica entre el capital y la vida. Crece la plata para las armas (para destruir) y desaparece la plata para la cooperación (para construir un mundo mejor). Tenemos que luchar en todos los espacios para la financiación de la cooperación”.*

Estos Diálogos Consonantes tienen lugar en un momento estratégico, en el cual se vuelve imprescindible profundizar los debates y propuestas en torno a nuevas estrategias y posibilidades para las relaciones de cooperación orientadas a la construcción de un mundo más justo. Se evidencia con creciente claridad que los recursos destinados a procesos de destrucción, como las guerras, están siendo confiscados de los fondos que deberían fortalecer la democracia, la justicia social y la cooperación internacional.

En este escenario global, se impone una forma de recolonización donde los poderes hegemónicos actúan sin límites, como lo demuestra la propuesta de convertir Gaza en un resort, reflejando la catástrofe en la que estamos inmersos. La deshumanización de poblaciones enteras se convierte en una estrategia política de control y acumulación.



El sistema capitalista, patriarcal y racista, intensifica las tensiones entre democracia y acumulación de riqueza, lo cual afecta especialmente a las mujeres, mayoritariamente ocupadas en trabajos precarios y no remunerados. A esto se suma la desposesión histórica de los pueblos originarios, así como una crisis climática que amenaza la continuidad de todas las formas de vida. El trabajo, completamente desestructurado, es sometido a formas brutales de acumulación primitiva, donde la mercantilización de la vida impide el acceso a lo más básico para la supervivencia de las poblaciones vulnerables.

La principal contradicción en este momento se encuentra entre el capital y la vida. Mientras se incrementa el financiamiento para el armamento y la militarización, se reduce drásticamente la inversión en cooperación, desarrollo humano y construcción democrática. Es necesario luchar en todos los ámbitos para asegurar la financiación de la cooperación.

El proceso de acumulación capitalista se sostiene en múltiples ejes: la sobreexplotación del trabajo, el despojo de territorios indígenas y tradicionales, la devastación ambiental, la financiarización de la economía, la mercantilización de la vida social, el desmantelamiento de derechos, la apropiación de bienes comunes, la precarización del mundo laboral y la constante reproducción de la acumulación primitiva. El capitalismo no tiene fronteras; siempre hay un nuevo punto de partida en su proceso de expansión y acumulación.

Para mantener y estabilizar este patrón de dominación de la riqueza sobre el poder político estatal, observamos una tendencia hacia la consolidación de fuerzas populistas de carácter autoritario, violento, racista, sexista, homofóbico, muchas veces con expresiones de corte fascista en diversos contextos alrededor del mundo. Estas corrientes, cada vez más organizadas a escala global, difunden sus ideas a través de medios masivos, redes sociales, campañas de desinformación y visiones conservadoras y reaccionarias del mundo. La narrativa de odio y miedo se convierte en una herramienta de control y alineamiento ideológico.

Estas fuerzas encuentran sustento en alianzas con iglesias fundamentalistas, que ejercen un fuerte control sobre amplios sectores sociales a través de la mercantilización de la fe y la ideología de la prosperidad. Tales articulaciones, presentes tanto en el Norte como en el Sur Global, promueven el control sobre los cuerpos de las mujeres y niegan sistemáticamente los derechos sexuales y reproductivos, así como la libertad amorosa y existencial de las personas LGBTQIA+.

En este contexto, los movimientos feministas y disidentes son blanco constante de persecución, censura, restricciones y violencias múltiples, con una sistemática disminución de recursos para sostener su acción política, su organización y su militancia. La criminalización de estos movimientos se convierte en una estrategia estructural de los proyectos autoritarios.

Las subjetividades colectivas se ven desgarradas por la pobreza, el abandono y la captura emocional ejercida por discursos conservadores, religiosos y criminales. Como ya lo advirtió Spinoza, los afectos tristes —miedo, odio, envidia— favorecen la instauración de mundos



autoritarios y crueles. Esta dimensión afectiva es clave para comprender las formas contemporáneas de sujeción y reproducción del orden capitalista.

En este panorama, el movimiento feminista adquiere un lugar central como proyecto emancipador y transformador. Su propuesta implica no solo una crítica estructural al sistema, sino también la construcción de nuevas formas de vida, más inclusivas y democráticas, incluso dentro de las instituciones. Parafraseando a una filósofa francesa, *“el mundo como está no nos cabe, hay que reestructurarlo para caber”*.

Una de las contribuciones más significativas del feminismo ha sido la recuperación y resignificación del concepto de patriarcado como estructura histórica y persistente de dominación. Las mujeres son reconocidas como sujetos políticos de la historia y de la transformación social. El feminismo politiza la vida cotidiana, y en ello radica su fuerza transformadora.

“Las mujeres en el mundo están haciendo millones de cosas: trabajo doméstico, productivo, organizaciones comunitarias, transformando instituciones como las Naciones Unidas... Estamos en todos los lugares: la lucha es en nuestra aldea y en el mundo. Todas las ideas, todas las políticas públicas para las mujeres vienen del feminismo”.

Para enfrentar el futuro que se nos presenta como una amenaza, el feminismo plantea una que supere las bases excluyentes y explotadoras del sistema actual, donde la división sexual del trabajo perpetúa la desigualdad. Es necesario forjar nuevas experiencias, relaciones y espacios en común, sostenidos por vínculos colectivos y luchas organizadas. Para ello, es clave el fortalecimiento de la formación política feminista y la generación de pensamiento crítico colectivo. El sufrimiento, por sí solo, no transforma el mundo; es la rebeldía contra ese sufrimiento lo que impulsa el cambio. Se necesita estudio, reflexión, análisis crítico feminista y comunicación transformadora. Una comunicación feminista que comprenda la democracia no solo como una forma de gobierno, sino como un modo de organización de la vida social en común.

Tras estas intervenciones, se abrió el debate. Algunos de los temas clave que surgieron fueron:

1. Democracia y desafíos políticos:

- El debate sobre la democracia debe ser central, ya que, en el contexto de la desesperanza actual, hay sectores que están diciendo que ha fracasado, y no hay otro proyecto alternativo. Es un tema de una enorme importancia, porque los avances de los gobiernos autoritarios, que algunas tipifican como fascistas, ponen en peligro la democracia. La pregunta es cómo defenderla para que nos saque de los mínimos en los que ha caído.
- Hay que pensar estrategias para enfrentar los individualismos, y para la valorizar la colectividad, la construcción democrática, y la inclusión de todas las personas.



- Frente a la desesperanza que sienten muchas, hay que aprovechar este momento para seguir ganando espacio y avanzar con las estrategias feministas. Existe inquietud por la manera en la que están reaccionando algunos aliados del movimiento en el mundo: es necesaria una diplomacia más valiente.
- ¿Qué democracia queremos? No se trata solo de defender cualquier democracia, sino de pensar en qué tipo de democracia queremos. Hay que cuestionar el concepto tradicional de democracia y buscar una que incluya a todo el mundo, no solo a los que están en el poder. Además, se plantea el desafío de no solo hablar de democracia como un sistema de votos, sino de debatir sobre cómo queremos esa democracia para que sea efectiva y garantice derechos reales para todas las personas.

2. Estrategias del movimiento feminista:

- Se nos plantea un desafío en cuanto a la lucha por el sentido común: frente a los ataques conservadores, hay que concentrarse en cómo comunicarnos mejor, ampliando el sentido del feminismo sin despolitizarlo.
- Las ONGs cuanto más grandes, tienden a volverse más estáticas e institucionalizadas, lo que puede frenar el avance del movimiento. Los colectivos y alianzas son más móviles y también son esenciales.
- Se hace un llamado a reflexionar sobre los temas complejos que afectan al movimiento (como las tensiones en torno a las posturas anti trans o pro trans). Es necesario dejar de atacarnos entre feministas, y pensar cómo seguir construyendo unidas. El enemigo está afuera, no dentro del movimiento.

3. Retos globales:

- Se habla de un empobrecimiento brutal de las comunidades, agravado por la falta de acceso a tecnologías. En el contexto del necrocapitalismo, hay más dinero destinado a mercenarios y menos para las comunidades, lo que refleja la creciente desigualdad y explotación de los pueblos más vulnerables.
- Es fundamental abordar la militarización y la crisis migratoria, dos temas que afectan a muchos países. En respuesta, el movimiento debe construir nuevas narrativas feministas y usar las redes sociales como herramientas estratégicas para seguir luchando y movilizándose.
- Es esencial tener conciencia sobre los cambios importantes que se están dando en la lógica internacional/global. Frente al avance reaccionario global, avanzar en territorializar las luchas es crucial para sostener la vida a partir de una perspectiva feminista.

4. Diversidad, inclusión y reconocimiento de avances:



- Es importante reflexionar sobre cómo nos reconocemos en la diversidad interna del movimiento feminista y qué papel juega cada una en el lugar donde se encuentra. Las luchas por los derechos sociales se hacen desde el territorio.
- Es necesario generar espacios de diálogo para avanzar, reconociendo los avances de la lucha histórica feminista, que nos han permitido progresar. Hay que estar del lado de la esperanza y hay que seguir pensando estratégicamente, políticamente y racionalmente contra la embestida de los fundamentalismos.
- El movimiento debe reconocer su diversidad interna y cómo las diferentes realidades impactan la lucha. Es crucial visibilizar las problemáticas de las mujeres negras, las que enfrentan pobreza y violencia, y otras realidades excluidas. Al hablar de democracia, es necesario ampliar la visión para incluir también a estas personas, no solo construyendo democracia a partir de los votos, sino desde una agenda inclusiva que aborde la pobreza, la exclusión social y la falta de políticas efectivas.
- El movimiento feminista en América Latina y el Caribe tiene muchos años. Es por ello que se vuelve fundamental recordar y reconocer los logros históricos del feminismo, que han permitido avanzar en muchos aspectos. No nos olvidemos de las luchas en la década de los 90', ya que muchos de los desafíos actuales son ecos de las dificultades que las feministas enfrentaron en aquel entonces.

Algunas reflexiones finales:

La democracia ha sido secuestrada por la derecha; hoy, se ha convertido en el gobierno de los políticos, donde la gente se reserva el derecho de elegir a sus nuevos "amos" cada cinco años. Pero la democracia no puede ser solo un sistema para elegir políticos: debe ser el gobierno del pueblo, una palabra noble que ha sido despojada de su contenido revolucionario, igual que la libertad, que también ha sido secuestrada por la derecha.

En ese secuestro de palabras, hay que tener cuidado de no caer en la trampa. No solo la democracia y la libertad han sido vaciadas de significado, también otros conceptos fundamentales han sido apropiados y desvirtuados, como la ideología. La ideología dominante no busca transformar la realidad, sino convencer a otras de que el feminismo es bueno para ellas sin cuestionar el sistema. Actualmente, se está en un momento de disputa de las subjetividades y los cuerpos, y en esa lucha, es crucial estar presentes en las redes sociales, donde hoy se libra una parte crucial del debate. Las mujeres están en todas las luchas, y esa es la mayor fuerza.

El feminismo hoy tiene un avance mayor que el socialismo: es la gran revolución y todos y todas quieren o dicen ser feministas. Sin embargo, el costo de esta lucha es el riesgo de la despolitización, especialmente cuando el feminismo liberal se enfoca únicamente en la representación política paritaria y no en los derechos fundamentales.

Es necesario recuperar la democracia y la política, que permitirán luchar contra las armas, porque la política es la batalla de las palabras, es lo que viene después de las armas.



Convencerse a través de las palabras es esencial para recuperar el poder. El feminismo debe recuperar la política y no solo la democracia. La estrategia debe ser analizar críticamente el mundo y disputar el sentido de los conceptos, porque el debate de ideas es clave. La lucha feminista debe darse dentro de la democracia, pero sin perder su carácter transformador.



La cooperación frente a la coyuntura actual

Ana Falú (Moderadora, Red Mujer y Hábitat):

Se está viviendo una coyuntura marcada por más sombras que luces. Es un momento de retrocesos y de una creciente demonización del feminismo. En la agenda conviven tanto desafíos nuevos como luchas históricas que siguen pendientes: la justicia de género, la justicia territorial y espacial y la necesidad de una transición climática justa.

También es fundamental hablar de los actores que están impulsando estas luchas: la AFM, redes como Causa Justa, o las nuevas iniciativas y organizaciones sociales que conforman este entramado de resistencia y transformación.

Es necesario pensar en estrategias y articulaciones efectivas, en nuevas formas de comunicación y en los sentidos políticos que se le dan a esta cooperación. ¿Cómo se pueden fortalecer las redes para enfrentar este momento crítico y seguir avanzando?



Carolina Oviedo (OXFAM): *“En este escenario, el movimiento feminista debe jugar un papel clave para garantizar que la transición sea justa y feminista”.*

¿Cómo se sigue construyendo cooperación en un contexto donde ésta también está siendo desafiada? Es fundamental reflexionar sobre la génesis misma de la cooperación. Hoy se enfrenta un mundo con más conflictos activos que en cualquier otro momento desde la Segunda Guerra Mundial, sumado a una crisis climática que agrava aún más las desigualdades. En este escenario, el movimiento feminista debe jugar un papel clave para garantizar que la transición sea justa y feminista.



Esta crisis no está aislada: está profundamente ligada a las luchas del Sur Global, donde se encuentran grandes reservas de minerales estratégicos, como el litio. La disputa por estos recursos intensifica los conflictos y pone en jaque tanto la democracia como la justicia climática.

Frente a esto, hay que repensar la cooperación como un contrapeso a los modelos que, en nombre de las "libertades"—otra palabra secuestrada—buscan dismantelar la paz social. Es clave preguntarse qué aportes deben surgir desde expresiones anticoloniales y antirracistas. No se deben reproducir las mismas estructuras que han llevado a esta encrucijada.

Se ha hablado poco del impacto de la pandemia, que aceleró estos procesos: limitó el acceso a la justicia, restringió la libertad de expresión y profundizó las brechas de desigualdad. Todo esto plantea dilemas urgentes para la cooperación. Es sabido que en algunos países la ayuda bilateral se está derechizando, mientras que en otros persiste una cooperación feminista sólida. Esto no es menor, porque está directamente vinculado a la construcción del espacio cívico, especialmente en los países del Sur, donde la crisis de cooperación se traduce en crisis más profundas.

Por ello, es fundamental poner en el centro a las personas más afectadas y buscar nuevas formas de movilización de recursos con una perspectiva feminista. ¿Cómo se garantiza que la cooperación responda a las realidades de quienes más lo necesitan y no reproduzca desigualdades? Esa es la pregunta que debe ser abordada de manera conjunta.

Inés Pousadela (CIVICUS): *“No nos queda otra que ver esta crisis como una oportunidad. Hacemos un llamado a la sociedad civil a mirar hacia dentro: son las organizaciones feministas las que ya saben cómo y qué hacer. Hay que mirar a las organizaciones feministas para ver hacia dónde tenemos que ir como sociedad civil”.*

Desde CIVICUS:

- Monitorean la integridad del espacio cívico, analizando el contexto en el que la sociedad civil lleva a cabo su labor. Lo que ven es preocupante: un panorama de regresión con restricciones cada vez más intencionadas, especialmente contra ciertos grupos, entre ellos las feministas, que enfrentan una presión aún mayor.
- Examinan la acción de la sociedad civil en distintos ámbitos, como la justicia de género. En un momento en que la sociedad civil es más necesaria que nunca, también es cuando más se restringe su acceso a recursos. Por eso, su propósito es ofrecer una narrativa positiva, que reivindique su papel frente a los ataques constantes.

Pero ¿cómo se puede enfrentar la crisis de recursos? Es clave analizar cómo los acontecimientos globales la han agravado y preguntarnos si esta crisis puede ser también una oportunidad para repensar el modelo de cooperación, un modelo que siempre se ha cuestionado con razones válidas.



Antes de la pandemia, desde CIVICUS realizaron un análisis de la plataforma regional de oferta de recursos para el desarrollo en América Latina y el Caribe. Los hallazgos fueron alarmantes:

- Una proporción mínima de estos recursos estaba destinada a la sociedad civil
- La mayoría de los fondos no contemplaban la sostenibilidad a largo plazo de las organizaciones
- Casi no existían fondos dedicados exclusivamente a la promoción de derechos humanos.

Como resultado, muchas organizaciones terminan ajustando sus líneas de trabajo a lo que permite el financiamiento, en lugar de a las necesidades reales.

Además, la retirada de USAID y de Estados Unidos de ciertos acuerdos tiene consecuencias devastadoras, no sólo para las organizaciones, sino literalmente para la vida de muchas personas. Aunque haya críticas válidas a la cooperación tradicional, su retirada no fortalece a los movimientos sociales, sino que deja un vacío que está siendo ocupado por las fuerzas antiderechos, que hoy están mejor organizadas, con más poder y mayores recursos.

No es casualidad que el desfinanciamiento ocurra al mismo tiempo que estos grupos refuerzan su ofensiva. Lo que están haciendo algunos políticos, no es solo una cuestión empresarial: es una estrategia política para dismantelar avances logrados con años de lucha. No se trata de simples medidas de austeridad fiscal, las feministas no son víctimas circunstanciales: son el blanco de estas políticas. Un ejemplo claro fue la Ley Mordaza Global, que impuso una agenda ideológica bajo la excusa del financiamiento. El dinero se ha convertido en un arma de restricción y control, no en un recurso neutral.

Sabemos que la cooperación internacional está llena de asimetrías de poder y burocracias, y que muchas veces no comprende la temporalidad ni la urgencia del activismo. Ante esta situación, se señala que la única alternativa es ver esta crisis como una oportunidad. Se invita a la sociedad civil a reflexionar internamente: son las organizaciones feministas las que ya tienen el conocimiento y las respuestas. Hay que recurrir a las organizaciones feministas para entender el rumbo que debe seguir la sociedad civil.

Martin Clavijo (AUCI): *“La cooperación tiene un rol clave, pero hay que repensarla. (...) requiere imaginación y creatividad”.*

El gobierno uruguayo ha definido la igualdad de género como un compromiso de Estado; esto es una señal política importante, pero no basta con la declaración, hay que dotarla de contenido y traducirla en resultados concretos. *“La cooperación tiene un rol clave en este proceso, pero es necesario repensarla”.* Nos enfrentamos a una crisis del multilateralismo y al auge de discursos de extrema derecha que amenazan los avances en derechos. Ha fallado la política y las estructuras del sistema político, y muchos de nuestros países enfrentan el problema de estar "graduados" como economías de ingresos medios, lo que limita el acceso a



financiamiento internacional, pese a que cuestionamos la forma en que se mide el desarrollo humano.

¿Cuáles pueden ser las soluciones o alternativas?

- Fortalecer la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, herramientas estratégicas que permiten el intercambio de experiencias, la solidaridad y la complementariedad. Son mecanismos innovadores con un gran potencial para generar valor y autonomía.
- Ampliar el contacto con los territorios y la sociedad civil, asegurando que la cooperación no se limite a acuerdos entre gobiernos, sino que impulse cambios desde las comunidades y organizaciones de base.
- Explorar alianzas con actores estratégicos, como España, Canadá y ONU Mujeres, que pueden aportar recursos y apoyo en la agenda de igualdad.

La cooperación requiere imaginación y creatividad. Es fundamental ayudar a que las buenas experiencias se repliquen en otros lugares y que los proyectos surjan de la sociedad civil. Para ello, se necesita un mecanismo de coordinación entre el gobierno y la sociedad civil. Una de las ideas en desarrollo es la creación de un consejo consultivo que facilite este diálogo. Además, es clave seguir fomentando la investigación y la producción de conocimiento sobre estos temas, construyendo una conciencia colectiva que impulse la lucha por la igualdad.

Tras estas intervenciones, se abrió el debate. Algunos de los temas clave que surgieron fueron:

1. Cambio de época y crisis democrática

- Estamos atravesando un cambio de época en el que la acumulación del capital ya no tolera los límites que le impone la democracia. La idea del bien común y de una comunidad global está en crisis, mientras que el poder económico y político busca dismantelar las estructuras que garantizan derechos.
- El movimiento feminista, por su alcance global y su capacidad de articular luchas, se ha convertido en un agente fundamental para la ampliación de derechos. Su éxito radica en su conexión con diversos temas y en su capacidad de generar aprendizajes colectivos. Es fundamental apostar por estos aprendizajes y fortalecer las estrategias del movimiento en este nuevo contexto.

2. Retroceso en la cooperación y control de la sociedad civil

- Los cambios en las políticas de cooperación no han sido para avanzar en la construcción de derechos, sino que en muchos casos responden a una estrategia de eliminación de organizaciones autónomas. Ejemplos como Estados Unidos, Perú y Paraguay reflejan cómo se están restringiendo los espacios de acción, en un marco de neocolonialismo, violencia estatal y expansión de economías ilícitas. Ante esto, hay que



buscar cómo fortalecer las apuestas que hemos venido haciendo - apuestas en países donde se defiende más fuertemente la democracia y solidaridad.

- Al mismo tiempo, en América Latina han surgido legislaciones que buscan mayor control sobre la sociedad civil, afectando la calidad democrática. Mientras tanto, la cooperación sigue imponiendo requisitos contradictorios que dificultan el acceso a financiamiento, dejando a muchas iniciativas sin recursos para sostenerse.

3. Estrategias de financiamiento y sostenibilidad

- Con el avance de la derecha, el acceso a financiamiento para agendas progresistas se ha vuelto más difícil. Ante esto, es necesario replantear estrategias de sostenibilidad, explorando fuentes de financiamiento fuera de América Latina y fortaleciendo la movilización de recursos propios desde los movimientos sociales.
- Es fundamental transformar la cultura de la cooperación, dejar de depender exclusivamente de actores tradicionales y buscar modelos más autónomos como la filantropía privada. *“Hay que ir más allá de la cooperación: es importante rescatar quiénes somos, cómo hemos construido estos movimientos, y aprender de las hermandades del pueblo negro en Brasil”.*

4. Defensa de la vida y construcción de alternativas

- La amenaza a la soberanía de los cuerpos y los territorios forma parte de una estrategia de debilitamiento de los movimientos sociales. Ante esto, la articulación entre feminismos y comunidades es clave para sostener la lucha y generar respuestas colectivas.
- Un movimiento que deja de moverse pierde su capacidad de transformación. Por eso, es urgente fortalecer redes de resistencia, consolidar alianzas estratégicas y garantizar mecanismos para sostener la vida digna de quienes defienden los derechos y el territorio.

Algunas reflexiones finales:

Se está viviendo un cambio de época más profundo de lo que suele imaginarse. El mundo, tal como se conocía, ha dejado de existir, y en su lugar, se impone la ley del más fuerte. No obstante, en este contexto de incertidumbre, hay un elemento que no debe perderse de vista: el feminismo ha sido la revolución más exitosa de la historia. Ha transformado el sentido común de las sociedades y, aunque los derechos conquistados son frágiles, su impacto es irreversible. Es necesario defenderlos con firmeza cada día.

Resulta urgente redefinir las estrategias y cuestionar quiénes pueden considerarse aliados reales. No siempre quienes cuentan con capacidad de financiamiento comparten la misma



agenda política, y en ello radica un desafío clave: preservar la autonomía sin perder capacidad de incidencia.

La organización y la articulación son esenciales para enfrentar esta nueva coyuntura. Es crucial fortalecer el trabajo en los territorios, donde muchos gobiernos locales han demostrado un compromiso efectivo con estas causas. Existen experiencias exitosas sobre las que se puede construir. Además, la cooperación debe ser entendida como una herramienta, no como el único camino. A pesar de que no todos los países están impulsando una agenda antiderechos, aún existen espacios para la cooperación internacional. El retiro de Estados Unidos podría ser una oportunidad para fortalecer la articulación regional, la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular.

Es fundamental explorar y potenciar nuevas formas de financiamiento, incluidas las iniciativas filantrópicas, aunque estas también enfrentan ataques de sectores conservadores. La cooperación debe ser repensada desde una lógica descolonizadora y antipatriarcal. La realidad es que la sociedad civil ha estado desfinanciada por mucho tiempo, y dentro de este panorama, las organizaciones feministas han mostrado la mayor resiliencia. Esto lleva a una reflexión necesaria: ¿será porque las mujeres han estado históricamente acostumbradas a trabajar sin reconocimiento ni remuneración?





Una mirada al financiamiento para la igualdad y los derechos de las mujeres desde la cooperación y los donantes

Jose Luis Pimentel (AECID): *“El movimiento feminista y las feministas no están solas: son muchos los países que defienden esta visión y que seguirán apostando por ella”.*

Durante la mañana se ha hablado extensamente sobre la retirada de la cooperación internacional y su impacto en América Latina, que varía según el país. No obstante, más allá de la cooperación directa, la afectación indirecta —a través de fundaciones y otras vías— es mucho mayor. Es fundamental analizar la evolución de la cooperación internacional en los últimos años, considerando también el crecimiento institucional de los países. La gran pregunta es: ¿dónde queda la sociedad civil en este escenario? Sería valioso intercambiar experiencias y aprendizajes con países que ya han transitado este proceso, como por ejemplo Uruguay.

Este análisis nos lleva a una conclusión clave: es necesario ampliar la mirada y observar lo que ocurre en otros contextos. Esto impulsa un modelo de cooperación más colaborativa y horizontal, basado en el intercambio de buenas prácticas y conocimientos. Más allá de la crisis de financiamiento, estamos presenciando una transformación del concepto mismo de cooperación. Si en el pasado el enfoque estaba en la lucha contra la pobreza y la ampliación de la cobertura social, en los últimos años la prioridad ha sido la consecución de derechos.

La Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo Sostenible establece principios rectores, entre ellos la igualdad de género como eje transversal. Esto define a la Cooperación española como feminista, ya que impregna todas sus acciones. De hecho, el Plan Director establece que al menos el 85% de los proyectos deben generar un impacto positivo en la igualdad de género. El movimiento feminista y las feministas cuentan con el respaldo de muchos países que continúan defendiendo y apostando por esta visión.

Jan Mikolaj Dzieciolowski (Encargado de Negocios de la Delegación de la Unión Europea en Uruguay): *“(...) la igualdad de género, es un derecho humano fundamental que la Unión Europea defiende como parte de su ADN”.*

El contexto actual está marcado por un preocupante retroceso global en la agenda de igualdad de género, un derecho humano fundamental que la Unión Europea defiende como parte esencial de su identidad. Ante los cambios en el panorama internacional, especialmente en Estados Unidos, el papel de la Unión Europea adquiere mayor relevancia. Si bien no puede suplir por completo la brecha dejada por Estados Unidos, su compromiso con la igualdad de género sigue siendo firme.

El 7 de marzo, la Unión Europea adoptó una hoja de ruta que establece prioridades clave, como la lucha contra la violencia de género, el empoderamiento económico, la participación en



la toma de decisiones y la agenda digital, un ámbito especialmente relevante debido al auge de narrativas extremistas. Asimismo, la Unión Europea participa activamente en la lucha contra la desinformación, que afecta directamente los derechos de las mujeres y las agendas feministas.

Este compromiso con la igualdad de género y los derechos sexuales y reproductivos se mantiene inquebrantable y cuenta con respaldo financiero. La Unión Europea apuesta por fortalecer alianzas estratégicas con actores como ONU Mujeres y a través de iniciativas como Global Gateway. En este marco, la cooperación europea establece que al menos el 85% de sus proyectos deben incluir un componente de igualdad de género, consolidando así su enfoque hacia una cooperación más equitativa e inclusiva.

Elena Montobbio (Cinterfor/OIT): *“La economía de los cuidados tiene la potencialidad de crear millones de puestos de trabajo en la región. Sin embargo, sigue estando precarizado, carece de reconocimiento y, en muchos casos, no es remunerado. (...) El rol de la sociedad civil organizada y feminista es clave para impulsar la profesionalización de las mujeres”.*

Actualmente, la OIT no provee recursos de manera amplia en este ámbito, pero cuenta con características específicas que le permiten abordar desafíos clave a través de procesos regionales en consorcio con otros actores de la cooperación. Uno de estos desafíos es la economía del cuidado, que genera 381 millones de empleos a nivel global (muchos de ellos informales o no remunerados) y representa el 11% del trabajo mundial.

Este sector tiene un gran potencial para la creación de millones de puestos de trabajo en la región. Sin embargo, sigue estando precarizado, carece de reconocimiento y, en muchos casos, no es remunerado. En este contexto, el rol de la sociedad civil organizada y feminista es clave para impulsar la profesionalización de las mujeres en este ámbito. La pregunta central es cómo debe llevarse a cabo este proceso de profesionalización y qué mecanismos garantizarán su efectividad.

En este sentido, la OIT cuenta con una única oficina temática, Cinterfor, que avanza en el diseño de un marco de cualificación para el trabajo de cuidados. Este marco busca conectar la reivindicación de los derechos de las cuidadoras con su reconocimiento laboral, la formalización del empleo y la cotización a la seguridad social. Además, se vincula con la creación de un mecanismo que facilite el reconocimiento automático de competencias profesionales, una medida especialmente relevante considerando que muchas mujeres migran por razones vinculadas al trabajo de cuidados.

Rocío Rosero (Fondo Regional de Apoyo a las organizaciones feministas y de mujeres): *“Es necesario un compromiso urgente con las organizaciones feministas y de mujeres de América Latina y el Caribe, que garantice financiamiento flexible y sostenido, acceso equitativo a recursos (...), y espacios de diálogo (...). Además, es crucial reconocer el liderazgo feminista,*



asegurando su participación activa en la formulación e implementación de políticas y programas de desarrollo”.

El Fondo Regional reúne a gobiernos, agencias del Sistema de Naciones Unidas y organizaciones feministas de América Latina y el Caribe. Surge en el marco de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe de la CEPAL como una iniciativa que resalta la relevancia de la cooperación regional para avanzar en la autonomía de las mujeres desde un enfoque integral. Su labor responde a los compromisos establecidos en la Estrategia de Montevideo y el Compromiso de Santiago, promoviendo la participación activa de las organizaciones feministas en la región.

El Fondo apoya el financiamiento de proyectos impulsados por organizaciones de mujeres y feministas que contribuyen a la igualdad de género y al fortalecimiento de las autonomías económica, física y en la toma de decisiones, así como a la garantía de los derechos humanos de las mujeres. Su objetivo es acelerar la implementación de la Agenda Regional de Género mediante un financiamiento flexible y accesible, que fortalezca las capacidades organizativas e institucionales de los grupos feministas y de mujeres.

Las áreas prioritarias del Fondo incluyen:

- El derecho a una vida libre de violencia y discriminación
- Los derechos sexuales y reproductivos
- Los derechos económicos, sociales y culturales
- Los derechos civiles y políticos.

El Fondo cuenta con una Junta Directiva compuesta por representantes de gobiernos, organizaciones feministas y la CEPAL, y un Secretariado que incluye a ONU Mujeres como entidad administradora. Sus recursos provienen de diversas fuentes, como gobiernos, organismos de Naciones Unidas, la banca de desarrollo, fundaciones, organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y otros mecanismos de cooperación internacional.

En sus dos convocatorias realizadas hasta la fecha, el Fondo ha mostrado un crecimiento significativo en su alcance y financiamiento. La primera, en 2021-2022, recibió 258 aplicaciones de 23 países y otorgó subvenciones por más de 175.000 dólares a 16 organizaciones. En la segunda convocatoria, en 2023-2024, participaron 1.034 organizaciones de 26 países, con un financiamiento total de más de 367.000 dólares para 18 proyectos.

El fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil es clave para avanzar en la igualdad de género y el desarrollo sostenible. A nivel internacional, se reconoce el papel fundamental de estas organizaciones en la promoción y defensa de derechos, en la promoción de enfoques de metodologías y pedagogías innovadoras, en la generación de políticas públicas y en la construcción de visiones alternativas de desarrollo basados en la justicia social, ambiental y de género. Sin embargo, el acceso a recursos sigue siendo una de sus principales

limitaciones. Hasta el momento, pocos países han contribuido financieramente al Fondo, lo que resalta la necesidad de un mayor compromiso por parte de los gobiernos y de la cooperación internacional.

Es imprescindible un compromiso inmediato con las organizaciones feministas y de mujeres de América Latina y el Caribe, que asegure financiamiento continuo y flexible, un acceso equitativo a los recursos, especialmente para aquellas que trabajan en los territorios, y la creación de espacios de diálogo para fortalecer la cooperación con actores internacionales. Asimismo, es vital reconocer el liderazgo feminista, garantizando su participación activa en la creación y ejecución de políticas y programas de desarrollo.



Tras estas intervenciones, se abrió el debate. Algunos de los temas clave que surgieron fueron:

1. El Fondo Regional y la sostenibilidad de las organizaciones:

- El Foro Regional ha adquirido una relevancia creciente en el contexto actual.
- Se pone en cuestión si nos encontramos en un periodo de retroceso; es necesario reflexionar sobre la situación en la que se encuentra el movimiento feminista. Entre las cosas que se pueden hacer es trabajar para que “ El Fondo tenga fondos.”
- Lo que está en juego no es solo la supervivencia de las organizaciones, sino la capacidad de financiar proyectos para que estas desarrollen sus propias estrategias.

2. Cooperación internacional:

- La cooperación insiste en la importancia de localizar los proyectos y fortalecer a los grupos más pequeños, pero en la práctica, muchas denuncian que los fondos terminan



favoreciendo a grandes ONG o conglomerados, dejando de lado a las organizaciones más pequeñas.

- El compromiso de la UE se mantendrá, reflejado en el Acuerdo UE-Mercosur.
- La cooperación europea ha cambiado su enfoque hacia un modelo de alianzas, superando la lógica norte-sur. Aunque no es la solución a todos los problemas internacionales, ha ayudado en la resolución de retos y desafíos específicos en algunos países. La idea es conectar gente con gente para dar una respuesta común a problemas que son comunes.

3. Activación de una respuesta de emergencia ante el retroceso:

- Es urgente pensar en cómo activar una respuesta de emergencia para mitigar los efectos negativos del retroceso en la cooperación y garantizar la continuidad de las acciones y proyectos.



El financiamiento para los movimientos, contante y sonante. Las prácticas de la cooperación y los donantes: una mirada desde los movimientos

Ana Cristina Gonzalez (AFM): *“Lo que agrava aún más esta situación es el silencio de aquellos que se oponen a los discursos antigénero y anti-igualdad/de derechos, la inercia que sustituye el incremento de fondos y la parálisis y el miedo que afecta a los movimientos”.*

Los movimientos feministas están enfrentando una grave crisis debido a la pérdida de recursos. Las medidas adoptadas por Estados Unidos, como el desfinanciamiento de muchas organizaciones locales a través de la suspensión de fondos por parte de USAID y las amenazas relacionadas con las acciones DEI (Diversidad, Equidad e Inclusión), junto con el cierre del espacio cívico en varios países, están afectando profundamente a las organizaciones. Este retroceso es dramático, especialmente considerando que el movimiento feminista ha sido un actor fundamental en cada uno de los logros significativos de las últimas décadas en materia de derechos y equidad. Esto se ve agravado por la falta de respuesta de quienes se oponen a los discursos antigénero y anti-igualdad/derechos, la inacción que reemplaza el aumento de fondos, así como la parálisis y el temor que afecta a los movimientos.

Algunas inquietudes sobre la relación con los donantes:

- Existe una tendencia creciente a privilegiar a grandes organizaciones internacionales para evitar la multiplicidad de contratos y donaciones. El tema es que las grandes se apoyan en las locales y de alguna manera “utilizan” su trabajo.
- La llegada de un esquema o modalidad que profundiza las divisiones, donde se crean nuevas organizaciones adaptadas a los intereses de los donantes, lo que puede desarticular el trabajo en los niveles nacional y regional.
- La imposición de una única estrategia y la obligación de coordinar sin tener en cuenta de que existen diferentes miradas (para favorecer su trabajo). Esto es complejo por muchas razones intrínsecas, pero también porque las organizaciones son diversas o tienen diferencias profundas (éticas y políticas, estratégicas...).
- El financiamiento "One Shot" es otro problema, ya que, aunque proporciona recursos significativos, no permite la continuidad, lo que resulta en un crecimiento y decrecimiento continuo de los proyectos.

Problemas relacionados con el funcionamiento de los donantes:

- La tensión entre ser actor y financiador se observa en algunas grandes organizaciones internacionales, que, aunque tienen vocación de acción, carecen de presencia en los países y niveles regionales. Muestran intenciones o deseos de intervenir y “mostrar” que el trabajo es hecho con ellos.
- Otro problema es el estilo de información que generan estas organizaciones grandes, que tiende a ser alarmista y caótico. Es un estilo que usa la crisis y no está tan



comprometido con la construcción de relaciones, instituciones y con los esfuerzos que supone la construcción de movimiento y la construcción de conversaciones democráticas: muchas en lo local.

Dos problemas:

- Disrupción de los ecosistemas locales de trabajo. El no respeto a la autonomía , el inventarse un trabajo que debe ser hecho por las otras.
- Comunicación tendenciosa, a veces transmiten una información en la que no queda clara la complejidad de los problemas e incluso la autoría de los grandes cambios: los movimientos conquistan en lo nacional y sin embargo muchas veces no son ellos sino esas organizaciones grandes las intermediarias con financiadores.

Algunas soluciones:

- Los donantes deben reconocer que los movimientos utilizan diferentes estrategias de cambio, que deben ser respetadas. Son estos movimientos quienes definen qué se necesita y cuándo, desde su autonomía.
- Es necesario un financiamiento para la institucionalidad feminista, lo que implica un enfoque de integración.
- Se requiere un financiamiento que apoye a las instituciones, no solo los proyectos puntuales. Es esencial asegurar la continuidad y el largo plazo.
- En este contexto de escasez de recursos, las organizaciones no siempre reciben retroalimentación de los donantes, lo que es una cuestión ética que debe ser abordada.
- El problema de medir el trabajo de una organización únicamente en función de la cantidad de seguidores en redes sociales debe ser superado. Es fundamental valorar la calidad del contenido y el impacto real, especialmente en el feminismo, que aporta un cambio profundo y significativo en las sociedades.

Paola Yañez (RMAAD): *“Las organizaciones de mujeres son parte de un movimiento. Hay que seguir trabajando, reunirnos, levantar la voz, seguir en los espacios... y también pensar en otras cosas que podemos hacer, por ejemplo, salir del punitivismo. Ahí no podemos dar ni un paso atrás.”*

Para los movimientos de mujeres negras, la falta de financiamiento no es una novedad. Este ha sido un desafío constante con el que han tenido que trabajar. La justicia racial nunca fue una prioridad para el financiamiento; cuando parece que se está avanzando, algo siempre se cae. Esta situación genera disputas innecesarias con otras organizaciones feministas, pues el problema está con quien tiene los fondos, no con las otras organizaciones.



En un estudio reciente realizado por la Red sobre su membresía, con una muestra representativa aunque inferior a la mitad de las organizaciones, se observa lo siguiente:

- El 83% de las organizaciones tienen características afrodescendientes.
- El 70% son organizaciones que están legalmente constituidas.
- El 70% son organizaciones específicas de mujeres negras.
- El 60% obtiene sus fondos principalmente de autogestión, y el 30% de la cooperación.
- El 54% cuenta con un presupuesto anual de entre 0 y 5,000 euros.

Las organizaciones afrodescendientes suelen ser pequeñas, con pocos recursos y una carga administrativa considerable. En medio de esta lucha, han emergido discursos alarmantes: por un lado, se apunta a que los recursos provenientes de la cooperación no son significativos (cuando pese a la escasez de recursos, tienen un gran impacto); por otro, se comienza a considerar la opción de obtener fondos privados, y se pierde el sentido común, como por ejemplo con la democracia del "like".

Es importante recordar que las organizaciones de mujeres son parte de un movimiento colectivo. A pesar de los desafíos, hay que seguir trabajando, reunirse, alzar la voz y mantener su presencia en los espacios de decisión. También es crucial reflexionar sobre nuevas estrategias, como por ejemplo salir del punitivismo. En este aspecto, no se puede retroceder.

El reto es garantizar que los recursos lleguen de manera oportuna y permanente. En este contexto, también es necesario repensar cómo actuar pese al abandono del multilateralismo y buscar nuevas formas de asegurar los recursos para los movimientos feministas.

Pamela Altamirano (CONAMI/ECMIA): *“La falta de recursos nos atraviesa a todas. De qué manera se va a trabajar de manera conjunta con otras organizaciones feministas(...). Nos une nuestra condición y sueño de un mundo más igualitario”.*

Han transcurrido 25 años sin recursos, pero gracias a la lucha de muchas mujeres, hoy varias se encuentran en espacios políticos de decisión. Visibilizar es, en efecto, concretar hechos políticos. En la actualidad, las organizaciones de mujeres indígenas enfrentan grandes dificultades debido a la falta de apoyos concretos y sostenibles. Aunque se han articulado algunos proyectos y se ha logrado visibilizar la problemática, la sostenibilidad de dichos proyectos sigue siendo una gran brecha.

A pesar de los obstáculos, se sigue trazando un camino común. El Informe Beijing +30 establece recomendaciones que guían las acciones actuales. La falta de recursos es un desafío compartido por todas. Es fundamental pensar en cómo trabajar de manera conjunta con otras organizaciones feministas para que resuene una agenda común, que abarque temas como la justicia de género, la justicia climática y la justicia económica. Lo que une a todos los movimientos es la condición compartida y el sueño de un mundo más igualitario.



Giselle Carino (FOSFeminista): *“El escenario que vamos a ver este año es malo, pero lo que estamos haciendo es lo correcto; y lo tenemos que hacer juntas. Juntas podemos cultivar esto”.*

No se abordará el tema de la cooperación multilateral, dado que su desempeño ha sido insatisfactorio; es fundamental no olvidar las prácticas abusivas para evitar replicarlas. El dinero circula, pero no desaparece. Lo que se está haciendo es lo correcto: estamos construyendo espacios de cuidados y fomentando la imaginación.

Sin embargo, es importante recalcar como en las fundaciones de Estados Unidos, se están cerrando las áreas relacionadas con el género. También están los donantes individuales, que requieren ser cultivados, una tarea que se ha venido realizando durante algún tiempo. Este será un espacio altamente competitivo, por lo que la estrategia debe centrarse en la colaboración entre nosotras. El tercer punto es la creación de un fondo feminista de impacto.

Aunque el panorama para este año no es favorable, lo que se está haciendo es lo adecuado, y es algo que debe hacerse en conjunto. En conjunto se puede cultivar y fortalecer el movimiento.



Tras estas intervenciones, se abrió el debate. Algunos de los temas clave que surgieron fueron:

1. Unidad y desafíos en el financiamiento

- En los movimientos de mujeres empobrecidas en Ecuador, la necesidad de unidad es fundamental, pero la competencia por recursos fragmenta aún más. La precariedad ha llevado a situaciones en las que las compañeras compiten incluso entre sí, y los escenarios internacionales profundizan estas divisiones.
- La crisis de financiamiento y de legitimidad de la democracia no es nueva ni ajena a los movimientos feministas. No se trata de que la democracia haya fallado, sino de que está siendo atacada. Similarmente, los recursos no se han agotado, solo se están moviendo hacia otros lugares. Tampoco es cierto que lo colectivo no funcione.



- Los movimientos feministas siempre se ven obligados a reinventarse. Sin embargo, hay que estar alerta ante la creciente presión para establecer vínculos con el sector privado bajo el argumento de que es más eficiente. Al mismo tiempo, no se están abordando con suficiente fuerza temas como fiscalidad y tributación, que son clave para garantizar recursos.

2. Prácticas problemáticas de la cooperación

- Existen prácticas de financiamiento que resultan desgarradoras para las organizaciones: la necesidad de llenar formularios cuantificando el impacto en mujeres y jóvenes, las excesivas cargas de seguimiento y monitoreo que terminan funcionando como extractivismo de conocimiento, y la apropiación de metodologías sin reconocimiento a sus creadoras.
- Muchas convocatorias imponen indicadores de impacto cuantitativos que no reflejan la naturaleza cualitativa del trabajo de las organizaciones. La creatividad en la búsqueda de financiamiento es constante, pero hay aspectos del trabajo feminista que no pueden ser monetizados ni monitoreados, lo que plantea el reto de cómo compartir información entre nosotras de manera efectiva.
- También es fundamental tener claridad sobre qué actores concentran los recursos. Los fondos están en los bancos, y es necesario explorar qué oportunidades existen en la región, por ejemplo, en espacios como los BRICS. Sin embargo, en estos foros no aparecen temas de género, diversidad o violencia, sino cuestiones como la paz y el cambio climático. El reto es encontrar estrategias para insertarnos en estos espacios.

3. Estrategias y aprendizajes

- Desde el movimiento feminista siempre se oscila entre una mirada pesimista—realismo informado—y una visión de lo que sí se puede hacer. Es clave diferenciar ambas perspectivas para no quedarse en la parálisis, sino enfocarse en desarrollar estrategias concretas. Un ejemplo de logro feminista en la región es el Fondo Regional, que se ha construido poco a poco y cuya consolidación requiere autocrítica y aprendizaje.
- Sin organizaciones de la sociedad civil, hablar de democracia se vuelve imposible. Es urgente defender los espacios cívicos y de diálogo frente a los intentos de cerrarlos. Pensar estrategias desde América Latina implica rescatar aprendizajes de otros contextos y de nuestra propia historia.
- Una acción concreta es solicitar una reunión con Dilma Rousseff para plantearle que el Banco de los BRICS debería, sobretodo en este contexto, abrir una línea de apoyo a los derechos de las mujeres y las organizaciones y movimientos.
- También es clave fortalecer el diálogo con cooperantes, cuestionando la lógica de financiamiento basada en proyectos en lugar de procesos.



- Más allá del financiamiento, el feminismo es militancia, y esa militancia es la que sostiene la democracia. La historia de los movimientos feministas nos recuerda que la lucha va más allá de los recursos.



Ámbitos y oportunidades para incidir en un financiamiento para la igualdad

Después de la jornada anterior, es fundamental profundizar en las oportunidades para incidir en un financiamiento que promueva la igualdad. Si bien se han identificado múltiples barreras en el contexto regional, también han surgido espacios de acción. Entre estos, se destacó la importancia de la comunicación y la ampliación de la agenda temática, el fortalecimiento del monitoreo y la generación de evidencia, así como el papel clave de la sociedad civil.

Asimismo, se subrayó la necesidad de transformar la crisis en una oportunidad para repensar la cooperación, reconocer y potenciar las estrategias colectivas del feminismo sin perder autonomía, y fortalecer espacios de cuidado e imaginación. Identificar aliados, mapear fuentes de financiamiento y comprender los movimientos del capital son también estrategias clave, pues los recursos no han desaparecido, sino que se han movido.



María Noel Vaeza (ONUMJERES): *“Necesitamos pensar en clave de inversión pública, evitando la mirada cortoplacista. (...) En eso tenemos que insistir desde el feminismo: en una mirada a media y largo plazo, donde la financiación sea sostenible”.*

La sociedad del cuidado aporta una nueva mirada al desarrollo humano, centrada tanto en el bienestar de las personas como en la sostenibilidad ambiental. Es fundamental adoptar un enfoque de inversión pública que supere la visión cortoplacista y promueva estrategias a mediano y largo plazo. Algunos países han implementado planes quinquenales que ofrecen mayor estabilidad, y desde el feminismo es clave insistir en este tipo de planificación para garantizar un financiamiento sostenible.

El diálogo sobre inversión debe ocupar un lugar central. En este sentido, ONU Mujeres y CEPAL han desarrollado metodologías que invitan a los gobiernos a estructurar los cuidados como un sistema, reconociendo su impacto macroeconómico. Esto no solo contribuye a la creación de empleo, sino que también beneficia a los hogares liderados por mujeres, que representan el 40% en la región. Un sistema de cuidados bien diseñado genera beneficios en



múltiples niveles: mejora la calidad de vida de las familias, impulsa el empleo de calidad y tiene un impacto positivo en la economía al facilitar la inserción laboral de las mujeres.

El cuidado es un asunto cultural y social, por lo que la corresponsabilidad debe ser un eje transversal en las políticas públicas. En el corto plazo, se presentan tres espacios clave para incidir en esta agenda: la XVI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, la COP30 (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático) y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Estos foros ofrecen una oportunidad para avanzar en el reconocimiento del cuidado como un pilar del desarrollo sostenible y de la justicia económica y social.

Nicole Bidegain (DAG, CEPAL): *“Hay necesidades de inversión en políticas de cuidado: es un llamado a los gobiernos para redoblar los esfuerzos y avanzar en la inversión en los cuidados que es clave para la sostenibilidad de la vida, la redistribución de los cuidados y el desarrollo de los países”.*

La región enfrenta importantes desafíos tributarios:

- Bajos niveles de recaudación: En 2022, la recaudación en América Latina y el Caribe fue, en promedio, 9.5 puntos porcentuales del PIB inferior a la de los países de la OCDE (OCDE et al., 2024).
- Estructuras tributarias regresivas y con sesgos de género: Los impuestos indirectos representan aproximadamente la mitad de la recaudación fiscal (frente a un tercio en la OCDE), afectando desproporcionadamente a las mujeres, quienes están sobrerrepresentadas en los segmentos de menores ingresos.
- Elevadas exenciones tributarias: Entre 2013 y 2017, los gastos tributarios representaron, en promedio, el 3.7% del PIB (CEPAL, 2023).
- Altos niveles de evasión y elusión fiscal:
 - A nivel doméstico, la evasión del impuesto a la renta y del IVA equivale al 6.7% del PIB en América Latina (CEPAL, 2024).
 - A nivel transfronterizo, se estima que la evasión y elusión fiscal representa un 1.3% y 1% del PIB en el Caribe y América Latina, respectivamente (TJN, 2024).

Principales desafíos en el gasto público:

- Gasto social insuficiente: Los países con mayores desafíos en materia de desarrollo social destinan menos recursos en términos absolutos y relativos (con respecto a la población y al PIB), generando una brecha entre las necesidades y el financiamiento disponible.
- Falta de transparencia y datos comparables: A pesar de los avances en la implementación de Presupuestos con Perspectiva de Género desde la Plataforma de



Acción de Beijing, aún se requiere mayor información para evaluar con precisión el financiamiento destinado a la igualdad de género.

- Bajo gasto en cuidados: Existe un desbalance entre la creciente demanda de servicios de cuidado y los recursos públicos asignados para fortalecer este sector.

La región atraviesa una crisis que profundiza las trampas estructurales del desarrollo, reforzando desigualdades de género: la desigualdad socioeconómica y persistencia de la pobreza, la división sexual del trabajo y los patrones culturales patriarcales y concentración del poder. Esta situación evidencia que los modelos tradicionales de crecimiento han sido insuficientes para generar transformaciones estructurales.

En alianza con ONU Mujeres y la OIT, se han desarrollado metodologías y simulaciones que evidencian la necesidad de una mayor inversión en políticas de cuidado. La creación de sistemas de cuidado no solo garantiza la redistribución de estas responsabilidades, sino que también impulsa el empleo y contribuye a la sostenibilidad de la vida y el desarrollo de los países.

A pesar de los desafíos, América Latina y el Caribe cuentan con una fortaleza clave: la existencia de una Conferencia Regional de Género. Este espacio, que se celebra cada tres años, ha sido fundamental para avanzar en una agenda regional que influye en debates globales, particularmente en el camino hacia el trigésimo aniversario de la Plataforma de Acción de Beijing. Conceptos como autonomía, derecho al cuidado, derechos sexuales y reproductivos, y la sociedad del cuidado han sido pilares clave en este proceso.

En este contexto, la XVI Conferencia Regional de la Mujer, que se celebra en México a 50 años de la primera conferencia y a 30 años de Beijing, representa una oportunidad clave para consolidar compromisos y estrategias.

Algunos de los compromisos que se aprobaron en el compromiso de Buenos Aires (aprobado en la XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe), donde el foco fue el financiamiento fueron:

- *“Impulsar y adoptar políticas fiscales progresivas, destinar presupuestos con enfoque de género e implementar mecanismos específicos de financiamiento para garantizar recursos suficientes, intransferibles, sostenibles y que cubran todos los niveles y ámbitos de la política pública orientada a revertir las desigualdades de género y garantizar los derechos de las mujeres, adolescentes y niñas, incluido el derecho al cuidado” (párr. 27)*
- *“Fortalecer la cooperación regional para combatir la evasión y la elusión fiscales y los flujos financieros ilícitos, y mejorar la recaudación fiscal de los grupos que concentran los niveles más altos de ingreso y riqueza a través del impuesto a la renta corporativa y los impuestos a la riqueza y a las propiedades, entre otros, y así disponer de más recursos para las políticas de igualdad de género, incluidas las políticas y los sistemas*



de cuidados” (párr. 29)

Como hoja de ruta hacia esta próxima conferencia, es fundamental exigir un mayor financiamiento para la igualdad de género y consolidar la transición hacia una sociedad del cuidado, clave para abordar la crisis del desarrollo en la región.

Penélope Berlamas (Vicepresidenta de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo): *“Sí hay un cambio de paradigma; no parece fácil, pero hay que tomarlo como oportunidad. Hay que organizar la resistencia”.*

El contexto general se abordó en la jornada anterior, pero es importante añadir nuevos elementos. Según un artículo actual, se estima que el financiamiento en cooperación al desarrollo ha caído en un tercio, mientras que el aumento del gasto en defensa va a tener un impacto directo en los presupuestos nacionales. Esto representa un obstáculo significativo para la cooperación internacional: los recursos existen, pero su distribución responde a otras prioridades.

En este marco, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebrará en Sevilla, será clave para repensar el sistema financiero internacional desde una perspectiva feminista. Desde la Coordinadora, se ha trabajado en una propuesta basada en principios de paz, feminismo y sostenibilidad ambiental, logrando incidir en el gobierno español. Como resultado, se consiguió la elaboración de un documento de mínimos que, si bien no recoge todas las propuestas, sí incluye muchas de las demandas planteadas. Este documento sirvió como base para la postura que España llevó a la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York.

A nivel europeo, se ha articulado un trabajo conjunto facilitando la coordinación con organizaciones de la sociedad civil en Europa. Entre las propuestas clave destacan ampliar el espacio de recaudación fiscal, implementar una tributación progresiva y gravar a los grandes capitales. Se parte de la premisa de que la democratización de la gobernanza global es fundamental y que muchos de estos debates deben darse en el marco de Naciones Unidas. Sin embargo, el primer borrador de la conferencia ya ha sido publicado y ha omitido un 35% de las cuestiones de género que habían sido incluidas inicialmente.

Además de Sevilla, existen otros foros estratégicos en los que es necesario incidir. En la IV Cumbre CELAC-UE en Colombia se está impulsando un pacto birregional de los cuidados. También están los encuentros cívicos, que son espacios de diálogo clave para la articulación de demandas. Otra instancia relevante es la hoja de ruta presupuestaria de la Unión Europea, que actualmente se encuentra en negociación.

El monitoreo de las políticas de cooperación y los presupuestos destinados a estos fines sigue siendo fundamental. A nivel sectorial y transversal, el Plan Director de la Cooperación Española ha sido un eje de incidencia clave, con un fuerte impulso desde la Coordinadora para garantizar



la inclusión de temas prioritarios. Se ha trabajado activamente en la estrategia de cooperación feminista, promoviendo una asignación presupuestaria significativa para la igualdad de género. También recogen propuestas, como la que se mencionó ayer sobre la reducción de la burocratización en el acceso a fondos.

Si bien el escenario es complejo, se observa un cambio de paradigma que, aunque desafiante, representa también una oportunidad. Ante este contexto, es fundamental fortalecer la resistencia para garantizar que el financiamiento para la igualdad de género no solo se mantenga, sino que se expanda de manera sostenible.

Natalia Caruso (Equality Fund): *“Desde Equality Fund están pensando críticamente (...) cómo pueden apoyar mejor en este momento tan crítico. (...) cómo redoblar apuesta para que las compañeras resistan, pero también para financiar el feminismo del futuro”.*

El Equality Fund fue creado con un aporte significativo del gobierno de Canadá, aunque funciona como un fondo independiente. A lo largo de los últimos cinco años, ha logrado consolidarse y desempeñar un papel fundamental en la distribución de donativos y subvenciones a diversos contextos. Se formó centrando las luchas del movimiento feminista, y se realizaron consultas regionales que orientaron el establecimiento del fondo.

Desde el Equality Fund, se gestionan cuatro líneas de acción: el apoyo a grupos locales (organizaciones de mujeres en diversas comunidades y contextos), el respaldo a otros fondos nacionales y regionales vinculados a los movimientos (que también proveen financiamiento), el impulso de espacios estratégicos feministas (como el 5° Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en El Salvador), y las crisis (no solo aquellas cubiertas por los medios de comunicación, sino también aquellas identificadas por las activistas, como las crisis en Haití, Sudán, Palestina, entre otras).

A partir de la reflexión sobre el contexto actual y el impacto de la falta de financiación, se identifican tres puntos clave:

1. El modelo del Equality Fund se establece como un modelo resiliente; se establece como una estructura capaz de seguir movilizando recursos, independientemente de los cambios contextuales. Es beneficioso que no dependa del financiamiento bilateral, ya que puede acceder a fondos públicos, filantrópicos y privados, lo que contribuye a la financiación por la igualdad. Su objetivo es asegurar un flujo continuo de capital para apoyar a los movimientos feministas.
2. ¿Cuál es el financiamiento más estratégico para el movimiento feminista? En este contexto, cobra relevancia la necesidad de no centrarse únicamente en proyectos específicos; el trabajo feminista es de carácter político y a largo plazo. Este es el tipo de financiamiento que están dando desde Equality Fund en la actualidad. Es importante destacar que la decisión sobre a quién se financia no depende de la institución, sino que



sigue un mecanismo participativo en el que las activistas del movimiento tienen el poder de decisión.

Además, Equality Fund se encuentra realizando un análisis crítico del contexto actual, buscando comprender cómo puede ofrecer el mejor apoyo en este momento crítico. Para ello, mantiene conversaciones con diversos movimientos feministas, con el fin de identificar las áreas esenciales que deben ser financiadas. A pesar de que no pueden cubrir toda la desfinanciación, están comprometidos en ser estratégicas, reforzando el apoyo para que las compañeras puedan resistir y, al mismo tiempo, garantizar el financiamiento para el feminismo del futuro.

3. Incidencia en la agenda de financiación gubernamental: existe una responsabilidad clara en influir en la agenda de financiación gubernamental. Buscan incidir a través de alianzas bilaterales con gobiernos como los de Alemania, España y Gran Bretaña. Además, trabaja para abrir espacios de negociación y toma de decisiones, involucrando a las compañeras del movimiento feminista. Su objetivo es movilizar recursos adicionales para fortalecer al movimiento feminista en distintos niveles.

En el contexto de crisis, se ha impulsado una iniciativa reciente: la creación de un fondo colectivo que canalice recursos del sector humanitario hacia organizaciones locales (aquellas que realizan trabajo en contextos de crisis, pero que no son visibilizadas ni reciben financiamiento). Esta iniciativa representa una oportunidad, ya que promueve que los recursos lleguen directamente a las organizaciones, sin intermediarios. Asimismo, el Equality Fund busca abrir espacios de interlocución con actores bilaterales, trayendo nuevas voces a los espacios de decisión, lo que genera un ambiente propicio para pensar en estrategias colectivas.

Tras estas intervenciones, se abrió el debate. Algunos de los temas clave que surgieron fueron:

1. **Restricciones financieras y el impacto en las organizaciones feministas**
 - En América Latina, se observa una creciente tendencia a utilizar las normas del Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) para castigar a las organizaciones de la sociedad civil. Estas regulaciones, diseñadas para prevenir el lavado de dinero y la financiación del terrorismo, están siendo aplicadas de manera indiscriminada, dificultando la recepción de recursos y los procesos de rendición de cuentas.
 - Existen tres temas que restringen el acceso a fondos: la carga impositiva asfixiante, la implementación de leyes de agentes extranjeros—modelo importado de Rusia y aplicado en Nicaragua, con intentos en El Salvador—y el uso del modelo de lavado y financiamiento de activos. Este modelo se está expandiendo y con el apoyo de



organismos regionales y multilaterales resulta urgente contenerlo antes de que se implemente con mayor intensidad.

- Es necesario un diálogo estratégico que permita establecer mecanismos de cumplimiento normativo sin poner en riesgo a las organizaciones feministas. La construcción de alianzas con actores clave puede fortalecer la capacidad de respuesta ante estas medidas.

2. Cambios en el panorama político y sus efectos sobre la democracia

- El derecho a la organización está siendo cada vez más cuestionado. No solo los movimientos feministas enfrentan ataques, sino también los movimientos indígenas y ecoambientales, especialmente cuando sus agendas entran en conflicto con la inversión en minería y otros sectores extractivistas. La actual coyuntura muestra un giro en la estrategia de las fuerzas conservadoras, que han pasado de influir en los gobiernos a integrar listas de partidos políticos.
- Se ha identificado una narrativa emergente que pone en cuestión la democracia misma, argumentando que esta no ha sido efectiva para reducir la pobreza y la desigualdad, lo que abre la puerta a discursos autoritarios y neofascistas. Esto implica la necesidad de fortalecer la incidencia política con la cooperación internacional.
- Un ejemplo de incidencia exitosa proviene de Perú, donde la intervención en espacios multilaterales permitió evitar la eliminación del Ministerio de la Mujer. En 2024, una reunión con embajadores de la Unión Europea permitió la emisión de un comunicado en defensa del derecho a la organización de las ONGs y de la cooperación internacional, aunque esto generó discursos adversos sobre supuesta injerencia en la política nacional. Esto demuestra que aún existen resquicios y espacios dentro de organismos como la OCDE que pueden ser utilizados estratégicamente.
- Además, se ha identificado un ataque sistemático a instituciones multilaterales como la ONU por parte de sectores liberales extremos y fascistas, con el objetivo de debilitar el multilateralismo. En este contexto, la cooperación internacional debe tomar conciencia y colocar condiciones sobre el respeto a los derechos humanos, la libertad y la democracia, aunque estos conceptos hayan sido desgastados por sectores conservadores.

3. Estrategias de financiamiento y autonomía de las organizaciones feministas

- El acceso a financiamiento ha sido históricamente un desafío para los movimientos feministas. Sin embargo, las condiciones actuales requieren nuevas estrategias que fortalezcan la autonomía de las organizaciones y su capacidad de incidencia. La financiación no puede depender exclusivamente de la cooperación internacional tradicional; es necesario diversificar las fuentes, incluyendo el sector filantrópico y los fondos privados.
- Uno de los principales obstáculos ha sido la falta de autonomía para decidir sobre los recursos y su distribución. Es fundamental repensar las estrategias de incidencia en

crisis y construir alianzas estratégicas para garantizar la sostenibilidad financiera. A su vez, el discurso sobre financiamiento debe ser preciso, evitando que las regulaciones contra el lavado de activos y el terrorismo sean utilizadas como herramientas para debilitar a las organizaciones feministas.

- En este sentido, es importante visibilizar que las dificultades de financiamiento no afectan únicamente a las organizaciones feministas, sino también a otros sectores democráticos. La cooperación internacional y los organismos multilaterales deben ampliar su perspectiva y trabajar en alianzas que permitan enfrentar estas restricciones de manera colectiva.

4. La agenda de cuidados y su financiamiento en el contexto actual

- La agenda de cuidados representa un área clave dentro de la lucha feminista, pero también un riesgo si es utilizada únicamente como una estrategia para capacitar mano de obra sin fortalecer los sistemas públicos de protección social. Existen preocupaciones sobre la instrumentalización del concepto de cuidados, donde el peso de estas tareas sigue recayendo en las mujeres sin un reconocimiento real de derechos.
- En este sentido, es fundamental articular la agenda de cuidados con una perspectiva de justicia económica y fiscal, abordando la división sexual y racial del trabajo. La politización del tema de los cuidados es una estrategia clave para evitar que se convierta en una carga exclusiva para las mujeres.
- Como se destacó en la Conferencia de Buenos Aires, las "10 tesis feministas sobre los cuidados" evidencian la necesidad de una discusión política profunda: ¿El cuidado es un servicio o un derecho? Es crucial mantener una mirada crítica sobre cómo se están diseñando las políticas de cuidado y asegurarse de que no se conviertan en una estrategia de precarización laboral encubierta.





Algunas reflexiones finales

El lenguaje y los términos utilizados en el movimiento feminista han sido constantemente politizados y tergiversados. Términos como "cuidados", "género" o "feminismo" han sido demonizados, lo que plantea el desafío de continuar reivindicándolos sin ceder ante su deslegitimación. En el ámbito de los cuidados, se ha identificado la necesidad de diseñar sistemas de políticas integrales que diferencien los presupuestos destinados a salud, educación y cuidados para evitar estrategias que diluyan su impacto. En el ámbito de los cuidados, por ejemplo, se ha identificado la necesidad de diseñar sistemas de políticas integrales que diferencien los presupuestos destinados a salud, educación y cuidados para evitar estrategias que diluyan su impacto.

En el debate sobre tributación y evasión fiscal, la mayor parte de lo que se pierde está en discernir dónde tributan las multilaterales: en su casa matriz o donde generan producción y externalidades. Es fundamental detallar los distintos términos y marcos del debate, y es clave hacerlo en Naciones Unidas, así como tener una gobernanza internacional tributaria. Para enfrentar estos desafíos, resulta esencial fortalecer una gobernanza tributaria internacional efectiva y garantizar espacios en los que la sociedad civil pueda participar activamente en el análisis de avances y estrategias.

El acceso al financiamiento en América Latina sigue siendo un desafío, en parte debido a la percepción de la región como "graduada", lo que la ha desplazado de las prioridades de cooperación internacional. Es necesario identificar y analizar las restricciones legales que limitan la llegada de recursos, como, por ejemplo, para grupos no registrados, como las defensoras de derechos humanos. Actualmente, existen esfuerzos colectivos para desarrollar alternativas que permitan la movilización de recursos de manera más efectiva, ya sea a través de alianzas con organizaciones locales y regionales o mediante la flexibilización de los mecanismos de rendición de cuentas. Sin embargo, aún hay mucho por aprender en este proceso.

La prioridad debe ser la protección del espacio cívico, ya que sin él resulta imposible avanzar en la defensa de los derechos humanos, la agenda feminista o la justicia ambiental. El contexto actual impone riesgos crecientes, lo que hace urgente no sólo alertar sobre legislaciones restrictivas, sino también insistir en la necesidad de una cooperación internacional más flexible y comprometida con la sociedad civil. Algunas entidades donantes han comenzado a reconocer esta demanda, pero sigue siendo indispensable construir estrategias colectivas que trasciendan las organizaciones individuales y refuercen la agenda de derechos.

En este marco, la propuesta de una "sociedad del cuidado" debe ser clara e incluir temas fundamentales como los derechos sexuales y reproductivos y la erradicación de la violencia.



Grupos de trabajo: Sin dinero, pero con capital

Tras asistir a los anteriores paneles, y discutir sobre el contexto global y regional, la crisis de la democracia, la cooperación y el financiamiento para la igualdad, tres grupos de trabajo reflexionaron sobre las estrategias y el capital disponible para enfrentar los obstáculos y desafíos actuales, así como para discutir una ruta para la cooperación y las organizaciones feministas.

Los grupos de trabajo se centraron en dos preguntas clave:

- i) ¿Cuáles son las estrategias para enfrentar las dudas y obstáculos con la cooperación y los donantes?*
- ii) ¿Cuál es el capital con el que contamos para enfrentar la coyuntura?*

A continuación, las reflexiones del Grupo 1:

i) Estrategias:

- Repasar las lecciones aprendidas: recordar el recorrido de las organizaciones locales y regionales, su historia e identidad, para reflexionar sobre los triunfos y desafíos
- Revitalizar las alianzas construidas: fortalecer las redes existentes para potenciar la construcción colectiva
- Preocupación por el cuestionamiento de los sentidos comunes: construir un mensaje común es tanto un desafío como una necesidad urgente.
- No responder de forma directa: aplicar estrategias que preserven fuerzas y permitan incidir sin desgastes innecesarios, especialmente en contextos de gobiernos conservadores
- Pensar el financiamiento más allá de la cooperación: incluir la política fiscal como un eje de análisis y acción

ii) Capital:

- Recuperación de las políticas feministas: asumir este trabajo como una tarea continua para seguir avanzando en la agenda
- Generar propuestas nuevas: asegurar que integren perspectivas feministas y comunitarias
- Reposicionarse frente a lo que se está haciendo: promover el intercambio y la colaboración entre organizaciones para evitar el aislamiento



- Trabajar sobre la democracia: reflexionar sobre el modelo democrático que se quiere construir y los caminos para lograrlo
- Volver a construir un mensaje común y retomar la confianza feminista: reconocer que los avances han sido fruto de la lucha colectiva y que recuperar la confianza fortalecerá el movimiento



Las reflexiones del Grupo 2:

i) Estrategias:

- Identificar y mapear cuáles son los actores y aliados, distinguiendo los niveles
- Diferenciación de espacios
- Generar conocimientos e intercambiar
- Llamados al financiamiento - no muchas tiene acceso de información, o esta llega tarde: apelar a la solidaridad, fortalecer la red y la comunicación para que todas se sostengan
- Fortalecer el Fondo Regional (y otros fondos) que pueda sostenerlas frente a la crisis - cómo reinventarse para sostenerse
- Una estrategia a nivel político a incorporar son los gobiernos locales (identificando aliados)
- Reunirse con mecanismos de cooperación y fortalecer trabajos en red.
- Cuáles son y cómo coinciden sus barreras y cómo las van a sostener o saltar frente a estas cuestiones

ii) Capital

- Poder hacer el monitoreo, y poder generar esa red que tiene que ser más amplia y afianzarla
- Generar conocimientos e intercambiar experiencias



- Cercanía con el territorio - organizaciones de base ver cómo pueden sostenerse - organizaciones grandes pueden ayudar
- Trabajar lo político, fortalecer esa red y reconocer que la lucha se enmarca en democracia y poder defenderla



Las reflexiones del Grupo 3:

i) Estrategias

- Rechazar que se responsabilice al movimiento feminista por la crisis financiera y las guerras. Además, señalar que el aumento del gasto en conflictos bélicos reduce los fondos destinados a los derechos de las mujeres y al bienestar social.
- Promover diálogos y fertilización cruzada de ideas, así como narrativas comunes entre distintos movimientos, que contesten la narrativa del supuesto fracaso de los estados progresistas.
- Posicionar una arquitectura financiera democrática: Reafirmar la necesidad de discutir el rol de las grandes corporaciones, sus vínculos con los gobiernos y su impacto en la financiación de sectores ultraderechistas.
- Reiterar que la cooperación al desarrollo debe discutirse entre iguales, no como una relación subordinada, y desarrollar un protocolo de prácticas feministas para la cooperación.
- Promover acciones demostrativas de la fuerza del movimiento feminista que puedan ser seguidas por el movimiento social. Por ejemplo, el retiro de 2 o 5 dólares el mismo día en todos los bancos que financien la carrera armamentista y/o de la misma manera, donar esa cantidad a una causa por los derechos humanos y de las mujeres, organizar boicots, etc.
- Posicionar la necesidad del financiamiento flexible, que respete la autonomía de las organizaciones, según lo que ellas decidan que necesitan.



- Apoyar el trabajo feminista en territorios y pequeñas organizaciones: Asegurar que el financiamiento no se concentre solo en grandes ONG, sino también en grupos pequeños y en la articulación entre feministas y otros movimientos sociales.
- Participar en los debates internacionales sobre cooperación: Involucrarse en los debates sobre la reestructuración de las NNUU y la arquitectura de la cooperación internacional.
- Enfatizar en la relación con los fondos feministas, con políticas transparentes y debates participativos, incluso en las definiciones sobre las prioridades de los apoyos.
- Trabajar en los debates difíciles del feminismo, entendiendo que no podemos permitir que estas diferencias nos desarticulen en este contexto.
- La capacidad organizativa del movimiento feminista requiere infraestructura organizativa y su capacidad de ser escudos frente a las ultraderechas requieren de protección. La cooperación debe reconocer y apoyar esto.
- Se requiere apoyar y fortalecer nuestra capacidad de generar y posicionar narrativas, evitando que sean capturadas por el sistema.
- La cooperación, la filantropía y el multilateralismo deben jugar para el lado de las narrativas democráticas y feministas.
- Los cambios feministas demandan de continuidad temporal, de procesos de largo plazo lo que no siempre coincide con los tiempos de la cooperación. Es necesario que la cooperación reconozca la complejidad de estos procesos.

ii) Capital

- Reafirmar nuestro lugar como aliadas clave incluso con actores del norte, desde una posición en la que podemos ayudar y jugar un rol importante ante el contexto actual.
- Destacar su capacidad para colocar futuros posibles en el escenario, como movimiento feminista y posicionar esperanza. Resaltar los cruces con otros movimientos, como el movimiento por el derecho a la educación.
- Resaltar el rol histórico del movimiento feminista como internacionalista y pacifista; si se quiere paz se debe sostener a las actoras que promueven la paz. Contemplar que en un mundo violento pacifismo no significa no defenderse ante la violencia.
- Reafirmar que son sujetos fundamentales en la afirmación y resistencia democrática, de la inclusión de derechos y como sustento de la vida cotidiana, del cuidado de la vida. Son escudos frente a la extrema derecha y eso requiere protección.
- Valorar su capacidad de organizarnos y manifestarnos, tanto en espacios institucionales como en los grupos más pequeños, así como la importancia de las expresiones más nuevas y las más históricas del movimiento feminista.



- Resaltar el conocimiento que poseen del terreno internacional y de los territorios donde se juegan los derechos. Su rol en los territorios a través de una multiplicidad de organizaciones debe ser puesto en valor y fortalecido.
- Valorar su capacidad de posicionar narrativas.

Después de las reflexiones de los grupos, estas fueron discutidas y enriquecidas en la plenaria, donde se profundizó en las acciones necesarias para continuar avanzando en la defensa de los derechos y las luchas feministas. Esto contribuyó a la redacción de la declaración, que puede encontrarse al final de estas memorias.





Conclusiones

“En definitiva, se terminaron los Diálogos Consonantes (esta es la primera conclusión: concreta, clara y transparente). La segunda: no están todas las que somos pero las que estamos, somos, y eso es muy bueno. Tercera: va a estar difícil, ya sabemos, pero juntas duele menos y las estrategias siempre nos salen mejor. Tenemos discrepancias, sin embargo muchas menos de las que pensábamos. Creo que falta que seamos más generosas entre nosotras, que nos apoyemos más, que nos contagiemos más, que discutamos las ideas, que no nos cortemos solas cuando sabemos que todo se puede hacer mejor con las otras; cortarse sola es un suicidio, pero cuando una se corta con otra puede ser hasta un placer. Muchachas, hay que avisar a la otra qué pasa dónde y cómo. Esta declaración la tenemos que usar todas para trabajar en nuestra región. Eso es el capital que tenemos, y eso es lo que tenemos que hacer que luego se vea, e incidir en lo que pase en Sevilla. Para eso, no es imprescindible ir a Sevilla; se puede incidir sin ir a Sevilla. Tenemos amigas periodistas en muchos medios de comunicación y podemos hacer que se sepa en Sevilla lo que dicen las locas de América Latina y ese es el objetivo principal de estos Diálogos. El segundo objetivo es cómo vamos a organizar los próximos, porque dentro de unos años vamos a tener que estudiar qué pasó, dónde estábamos en ese momento, qué hicimos mal, qué tenemos que aprender para mejorar.... Y ojalá en ese momento haya bastante más participantes de otros países y regiones del mundo... Ojalá hayan cambiado las cosas de una manera increíble... Pero hacer algo acá es hacer algo para que ese cambio suceda. Hay que llegar a México fortalecidas, y hace falta mucho ruido en la región hacia Sevilla; es una forma de empujar también a nuestros gobiernos. Esto, como siempre, nos toca hacerlo a las feministas.... Pero es así, y lo tenemos que hacer” (Lucy Garrido).



Organiza:



Apoyan:



El contenido de este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, no refleja necesariamente las opiniones de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres), de su Junta Ejecutiva o de sus Estados miembros con respecto a la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o área o su autoridad, o con respecto a la delimitación de sus fronteras o límites.